

Julio Santiago

ACRÍLICA

Prólogo: Rocío Peñalta Catalán



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—BERBIQUÍ DE POESÍA, n°34—

MADRID • MMXXII

De la obra © JULIO SANTIAGO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Ilustraciones © JULIO SANTIAGO

Fotografía de solapa y biobibliopictografía © AMAYA SORANDO ARAUZ

Del prólogo © ROCÍO PEÑALTA CATALÁN

Del texto de solapa © Mª PAZ DE BRAGANZA

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA
www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Diciembre 2022

I.S.B.N: M-29594-2022

Depósito legal: M-29594-2022

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PRE-ACTO

Durante los tres años de esta terrible pandemia me he atrincherado entre poemas y pinturas, es la mejor forma de sobrevivir que he encontrado —como de costumbre— ante los incesantes contratiempos propios y ajenos. A mí que me ha tocado y toca lidiar —por vocación— con la patología y la muerte a diario no hay nada que me reconforte más que consumir y hacer Arte. El Arte me salva de todo y todos, hasta de mí mismo. Es el único dios en el que realmente creo desde siempre.

En el comienzo de mi existencia llegó la Poesía, luego el Dibujo, después la Pintura, más tarde la Enfermería, ya no concibo mi campo emocional sin alguna de estas parcelas. Todas forman parte de un todo indivisible y esencial en mi vida.

Al principio iba a dedicar este poemario ilustrado a mi querida amiga M^a Ángeles Rubio (la Bruja), una de las primeras víctimas mortales del coronavirus, pero durante la gestación del mismo se fueron sucediendo las desapariciones involuntarias —por diversas causas— de familiares, otros amigos, compañeros, colegas..., como Luis Eduardo Aute, Enrique Valero, Mills Fox Edgerton,

Lucía Bosé, Paca Aguirre, Guadalupe Grande, Jesús Hilario Tundidor, Pau Donés, Maxi Rey, Antonio Castellanos, Ángel Guinda, Almudena Grandes, Pedro Pérez, Agustín Cornejo, mis tías María García, Nina y Ana Pino y un largo etcétera de personas queridas y admiradas imposible de enumerar con precisión, he perdido literal y literariamente la cuenta.

A pesar del recuerdo de los que marcharon y de las dificultades extremas por la carencia de recursos humanos y materiales dentro del campo sanitario y sociosanitario —de lo que ha trascendido demasiado poco a los medios— no he pretendido realizar un trabajo lacrimógeno sino todo lo contrario. A mí la fatalidad me incita a la búsqueda de la belleza, la calma, el humor, el colorido... Intento encontrar la luz de esa luciérnaga perdida en un mar de absoluta oscuridad y siempre la encuentro para continuar el camino. Eso es lo que precisamente deseo transmitir, que merece la vida seguir embriagándose de Amor propio y ajeno mientras dure este viaje. La risa debe ser nuestra aliada incondicional. La felicidad, el grado de buen entendimiento con nosotros mismos. La vida es en sí un sinsentido, el sentido se lo damos nosotros. Todo lo que realmente importa depende de lo que somos, no de lo que tenemos. El confort del corazón es una cuestión de buena actitud frente a la cruda realidad. Nunca hay que dejar de soñar...

JULIO SANTIAGO

Dedicado a todos los seres queridos que irremediablemente marcharon.

A quienes lucharon en primera línea por evitar que la tragedia fuera aún mayor.

A quienes nos nutrieron con su magia para no dejar de visualizar la luz del horizonte.

A mis familias.

A mis amigos.

Especialmente al grupo CULTURARTE (Juani Cuesta, Antonio J. Antequera, Pablo Vilches y mi amada Amaya Sorando) que tan cerca ha estado de mí en estos tiempos de distancias necesarias.

«En teniendo *salú* se tiene de tó»

(Santiago Pino López, mi abuelo materno)

PRÓLOGO

ROCÍO PEÑALTA CATALÁN

Tenemos entre las manos *Acrílica*, un nuevo volumen de poemas de Julio Santiago que viene a sumarse a su ya amplia colección de títulos. Aunque es difícil añadir algo sobre la génesis de este poemario o sobre la cantidad de vida, emoción y arte que hay en sus versos a lo ya expuesto por el propio autor en el «Pre-acto» con que se abre este libro, me gustaría presentar esta obra desde mi lectura personal, contaminada, inevitablemente, por la amistad que me une a Julio desde hace ya muchos años. Como viene siendo usual en sus últimos libros, Julio Santiago combina en *Acrílica* pintura y poesía; pero no se trata de una mera yuxtaposición de obras, sino de lenguajes artísticos que se complementan, que le permiten expresar las mismas ideas y emociones a través de medios diferentes. Es más, a veces la pintura se convierte en el recurso para llegar allá donde la palabra no alcanza, donde el lenguaje se revela insuficiente: «El / acrílico / penetra / cual / duende / por / los / orificios / que / la / palabra / no / pudo / ni / puede». No hay más que echar un vistazo

al índice —depilados, acrílicos y horizontales— para comprobar que, aun perteneciendo a categorías distintas, todos los contenidos se sitúan al mismo nivel, y que los cuadros no son mera ilustración de los textos. Pero hay más. La *Acrílica* del título no solo hace referencia al tipo de pintura empleada por Julio, sino a una filosofía que alcanza por igual a toda su creación. Por su rápido secado, la pintura acrílica resulta la técnica ideal para plasmar instantáneamente una imagen previa y largamente gestada, para «tener un parto inmediato», en palabras del propio Julio. Del mismo modo, con un gesto veloz, el poeta esboza en unos brevísimos versos «el espontáneo desbordamiento de intensas emociones», que diría Wordsworth, para estampar sobre el papel aquello anteriormente cavilado o sentido. Comienza este poemario con una colección de poemas verticales, o poesía depilada, como la denomina el autor —depilada de todo lo superfluo, innecesario o redundante—, en los que la estructura clásica aparece despedazada, pero en los que, no obstante, el ritmo, la rima y la musicalidad siguen muy presentes. Esta disposición de los versos nos obliga a leer el poema lentamente, descendiendo —en todos los sentidos— sobre el cuerpo (del poema), para llegar abajo, adentro, al interior del significado, demorando el desenlace, que suele coincidir con un sugerente, inesperado o divertido desvelamiento. Por supuesto, en estos poemas, están presentes la ironía y el sentido del humor habituales en el autor, que se plasman en los poemas a través de

—Julio me prohibió ponerme filológica, pero...— juegos de palabras que recurren al calambur, la paronomasia, la políptoton..., para generar ambigüedades y aparentes contrasentidos. Además, se recrea en el uso de estructuras palindrómicas que dotan circularidad a unos poemas visualmente lineales, haciendo cómplice al lector del placer de descubrir conexiones inesperadas. El desconcierto también se logra al enlazar en un mismo verso palabras que tradicionalmente podríamos identificar como «poéticas» (alba, belleza, rostro...) y palabras que aparentemente no lo son (nalga, pulpejo, culo, coño...) —y sé que Julio me regañará por considerar que alguna parte de la anatomía humana no es poética—, pero que, al pasar a formar parte del poema, cobran un lirismo inesperado. En otras ocasiones, se aproxima al tono del refranero para ofrecernos una nueva sabiduría popular salida de su pluma, alterando frases hechas o letras de canciones infantiles; creando greguerías, con divertidas definiciones basadas en la semejanza fonética o de la imagen poética, o inventando nuevos posibles refranes para describir su propia realidad literaria. Predomina el humor, pero también encontramos una insospechada introspección en algunos poemas que, en mi opinión, son de los más hermosos del libro: «Necesito / salir / de / casa / para / entrar / más / en / mí». Son poemas plenos de amor y de emoción, como los dedicados a Amaya: «Para / salvar / tu / intemperie / florecen / todos / mis / pinceles». El poeta nombra el mundo mediante la palabra poética

para crearlo, para dar luz, para dar a luz: «Queda / en / la / sombra / todo / aquello / que / no / se / nombra». Y es que Julio es un poeta-creador en todos los sentidos, que reivindica el arte por sobre todas las cosas y una creación libre de normas y ataduras. Aparecen asimismo en el libro poemas que remiten a nuestra realidad, a nuestro tiempo, donde prima la denuncia de la injusticia, el señalamiento de los abusos y la corrupción, y una inocente —en el mejor sentido de la palabra— incompreensión de la maldad. Tienen aquí su espacio los migrantes, las personas trans y con identidades diversas, los enfermos y los postergados en general. Este cambio de tono en ciertas páginas no sorprende, pues todos los que conocemos a Julio sabemos que tiene un corazón enorme y que si algo lo caracteriza es su amor —en todo su espectro— al prójimo. Alternan en esta sección imágenes poéticas de una profunda belleza, con versos en los que el protagonista es el humor, la metáfora desconcertante o el juego de palabras, o incluso la denuncia, provocando así continuos saltos de ánimo en el lector. La segunda parte del libro, «Acrílicos», se compone de una serie de pinturas que acompañan a los poemas y que forman parte indisoluble del poemario. Estas imágenes gozan del mismo carácter lúdico, del mismo estallido de color y luminosidad, de esa forma escueta, aparentemente sencilla —mediante la selección de una paleta cromática relativamente reducida en cada una de ellas—, pero, aun así, plenas de emoción. En ellas descubrimos figuras aparentemente

reconocibles, pero que acaban transformándose en otra cosa, en algo inesperado, de la misma manera que esos refranes o dichos populares que Julio modifica en los poemas. Aquí se mezclan lo recto con lo curvo, lo geométrico con lo anatómico, en una pintura llena de erotismo y fisicidad, al igual que los versos. El cuerpo sigue muy presente en los cuadros, pero reducido a lo mínimo: un contorno, un orificio, una columna, que remite a la verticalidad de las columnas de poemas. Se descubre en los cuadros un seno, una vulva, un ojo, un tórax, una mano, un pene, y palomas, pájaros, muchos pájaros, símbolo de la paz, de la libertad, de la mente del poeta en vuelo creativo, de la imaginación. Cierran el volumen una serie de textos «horizontales», pequeñas parábolas acompañadas de una moraleja, en conexión con el refranero personal y la enseñanza que pretende transmitir este libro, a veces con vocación de validez universal, otras veces más inclinadas hacia la experiencia íntima y el autoconocimiento. Enseñanzas que van de lo razonable a la fantasía absoluta, en ese juego de contrastes que es *Acrílica* y que es, en fin, la poesía de Julio Santiago, tan poco purista como pura.

ROCÍO PEÑALTA CATALÁN

ACRÍLICA



Depilados

Necesito
salir
de
casa
para
entrar
más
en
mí.

(A Miguel Losada)

Los
paralelos
se
unen
en
el
infinito
para
ellos.

Eres
la
nursi
más
torsi
del
cursi.

(A la aludida)

Disculpa,
siento
mucho
no
poder
ir
hoy
a
tu
cata
de
vinos
y
quesos,
tengo
otra
de
tactos
y
besos.

(A Vicente Herrero David)

En
la
sobremesa
se
pierde
lo
que
no
se
besa.

(A los amantes potenciales)

Todo
tu
mucho
me
parece
muy
poco
cuando
el
corazón
se
me
vuelve
loco.

Nacemos
desnudos,
morimos
desnudos...

Nos
tapamos
demasiado
a
menudo.

(A mis modelos)

La
porfía
es
un
arma
cargada
de
buen
augurio.

(A Moncho Otero)

Queda
en
la
sombra
todo
aquello
que
no
se
 nombra.

(A Javier Lostalé)

Para
salvar
tu
intemperie
florecen
todos
mis
pinceles.

(A mi amada Amaya Sorando)

La
pintura
es
el
único
vehículo
que
me
conduce
a
la
locura
de
la
infancia.

(A mis hermanas Inés y Ana Belén García Pino)

La
noche
cabalga
incesante
entre
tus
nalgas...
Billones
de
luciérnagas
anuncian
el
alba.

(A los amantes)

Los
mismos
que
te
hicieron
callar
te
concedieron
la
eternidad.

(A Federico García Lorca)

Yo
vine
de
África,
tú
viniste
de
África,
ellos
vienen
de
África.
¿Cuál
es
el
problema,
tu
ignorancia?

Soy
aliado
del
viento,
tu
jaula
no
la
entiendo.

Frente
a
tanto
azul
fanático
es
imposible
que
no
me
salga
el
rojo
frenético.

(A Julio García y Santiago Pino, mis abuelos)

Todos
nacemos
siendo
libres,
soñadores,
creadores,
polisexuales,
polígamos...
Luego
dejan
caer
sobre
nosotros
los
afilados
cinces
de
las
religiones,
políticas,
tradiciones...,
condenándonos
a
sus
imágenes
y
amenazas.

(A mis herederos emocionales)

Si
no
te
conoces,
aceptas
y
quieres
es
imposible
que
brindes
tu
felicidad
a
los
demás.